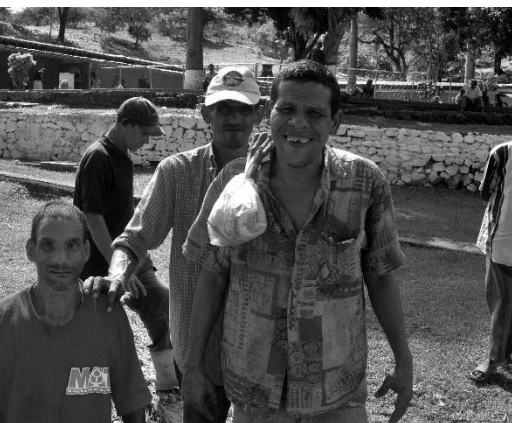


## Misioneros de Macaira



Xulio Ruiz.\*

***no es lo material lo que cuenta, es que ellos saben que aquí nos acordamos de ellos y sienten que los estamos apoyando y que los queremos***

San Francisco de Macaira es un pequeño pueblo ubicado en el municipio José Tadeo Monagas, en el Estado Guárico, está aproximadamente a cinco horas de la capital; y allí, en ese escondido y desconocido rincón del país, se encuentra un centro que alberga a más de 150 hombres con discapacidades mentales, mejor conocido como el psiquiátrico de Macaira. Desde hace 13 años un grupo de seglares de la parroquia Nuestra Señora de Lourdes, ubicada en la esquina de Palo Grande en la avenida San Martín de Caracas, se han dedicado a trabajar arduamente por estos hermanos con lo que denominaron la "Misión Macaira" y que conste que lo de "misión" no tiene nada que ver con ningún programa social del Estado, ya que este centro no recibía ayuda de manos gubernamentales hasta hace unos meses. "Nosotros hemos llevado más que ropa y comida, eso lo da cualquiera, yo siento que nosotros llevamos caridad y para mí la caridad es el Amor" son palabras que decía la Sra. Imelda Martínez una de las coordinadoras de la misión, con lágrimas en los ojos, mientras esperábamos el autobús que nos llevaría rumbo a Macaira el pasado Domingo 10 de junio. "Cuando estamos ahí preparándoles perros calientes, cuando los veo reír contentos porque llegamos y nos están esperando yo me siento feliz" expresaba la Hna. Imelda, visiblemente emocionada.

Después de un largo recorrido desde el centro de la ciudad y por las carreteras de los valles del Tuy, San Casimiro, Altigracia de Ori-

tuco hasta el pueblo de Macaira, llegamos al destino. Al bajar del autobús cuando arribamos al psiquiátrico se dejaron ver en las caras la gran alegría que sentían estos hombres con la llegada de los misioneros "los estábamos esperando, yo sabía que hoy iban a venir" dijo un señor quién sólo se identificó como el negro. Preguntaban y preguntaban cosas de Caracas "Yo vivía en las Brisas de Catia", contaba el señor José Briceño "y desde que estoy aquí hace 12 años, siempre nos traen regalos". Ellos ya los conocen y si falta alguno de los colaboradores que habitualmente va, preguntan con preocupación por él o ella. Lo que para las personas que allí habitan comienza en el instante en que ven llegar a todos estos hermanos con bultos de ropas, colillones y comida, para estos otros comienza meses antes y aunque son mas horas las de camino a Macaira que las que pueden compartir con los internos; las cara de cada uno de los que participan en esta obra se ven llenas de gran entusiasmo, como de cansancio, pero un cansancio del que no se lamentan, sino del que mas bien se regocijan.

La Misión Macaira parte dos veces al año, en junio y diciembre, con ropa y comida que recolectan con apoyo de la comunidad y a través de rifas y verbenas. Este año parte del dinero recaudado en la parroquia durante la Semana Santa fue destinado para ayudar la misión, pero lo más importante es el ánimo de estos misioneros por llevar un regalo a los hermanos de Macaira. Estos hombres que si bien, ahora reciben ayuda gubernamental, no dejan de vivir

en condiciones precarias, en el olvido y la soledad. A muchos ni sus familiares los visitan, prácticamente nadie se acuerda de ellos. Se nota la ausencia de amor en sus rostros, pero también se deja ver la alegría que sienten cuando ven llegar al autobús de los misioneros. Son muchas las necesidades que tienen, y los que se dedican a colaborar con ellos son realistas, pues no esperan terminar con ellas, sólo llevan de manera muy humilde, el mensaje del evangelio de Jesucristo a quienes la sociedad de hoy ignora por completo.

“Yo estoy consciente de que es poquito lo que les llevamos, pero si no se lo llevamos nosotros, qué gobierno se lo va a llevar” dijo Imelda Martínez a propósito de que muchos hermanos de la parroquia, al ver que estaban recibiendo la asistencia estatal en el centro, sintieran que ya no debían seguir con la misión Macaira. “no es lo material lo que cuenta, es que ellos saben que aquí nos acordamos de ellos y sienten que los estamos apoyando y que los queremos” expresó la Hna. Tomasa de Cordero, que aunque no pudo asistir en esta oportunidad, siempre ha colaborado con la noble causa.

Finalmente este grupo de seglares, se prepara nuevamente para la jornada de diciembre cuando vuelva a encender motores para Macaira. Las manos están abiertas para recibir cualquier tipo de colaboración; ropa de hombre en buen estado es lo que primordialmente piden a los que se sientan llamados a colaborar con esta obra que nace del corazón de la iglesia misionera.




---

\* Estudiante de Comunicación Social  
Universidad Católica Santa Rosa de Lima.